

LOS BARRIOS DEL CÁRMEN Y SAN SEBASTIAN.

En las extremidades de las calles de México, algunas de las cuales tienen mas de dos millas de largo, están los barrios, siendo mas caracterizados los del Norte y el Oriente; forman contraste desagradable las casitas de adobe de los barrios con las altas y bien decoradas, con vistosos balcones de fierro, que se levantan en el centro, aunque actualmente en los suburbios se están construyendo tambien casas con dos y tres pisos y amplias habitaciones que tienen de altura mas de cinco varas; en aquellos antiguos barrios no tienen las casas generalmente patio con árboles, ni flores; ni se ven escaleras de piedra; las fachadas de las habitaciones por el Cármén y San Sebastian, están generalmente pintadas de blanco ó rojo, y algunas aparecen adornadas con molduras de grande efecto; falta en las calles hasta el empedrado y el aspecto de los suburbios al Norte y Oriente de la capital, manifiesta que se detuvo el estado próspero que en el siglo XVII alcanzó México. Los muebles de las habitaciones corresponden á las casas; casi todos son de madera corriente, usados por las familias de la clase media y rara vez por la clase indígena; ningun mueble precioso, nada de lujo.

Las fiestas de esos barrios eran los principales recreos de los mexicanos; se jugaba, bailaba y se peleaban gallos; pero hoy van modificándose ya las costumbres, subsistiendo solamente las luces, la funcion de iglesia y el paseo en la tarde.

Esos barrios no son ni la sombra de lo que fueron en el siglo XVII, es decir, uno despues de la conquista; en las partes mas retiradas de los barrios, no ha quedado ninguna de las cuatro cosas bellas que dijo Tomás Gage habia en México: mugeres, trajes, caballos y calles; dignas de visitarse por conservar algo notable, son únicamente las iglesias, donde suele encontrarse algun vistoso cuadro; hay uno que otro mercado de segundo orden ó formado en las callejuelas ó esquinas; nada artístico, nada bello adorna los suburbios de la capital por el Norte y mucho ménos por el Oriente; ruinas, bazares con muebles viejos y fierros oxidados, pulquerías y tiendas de pobre aspecto, es lo único que por aquellos barrios se encuentra; uno que otro teatro de orden inferior, corrales para maromas y ningun paseo, ni alameda donde puedan reunirse alguna vez los vecinos; en las accesorias y en los cuartos interiores de las casas de vecindad, habitan porcion de artesanos, ya construyendo zapatos, sentados sobre banquillos al rededor de una mesita, ya tejiendo ó dedicados á otras artes; mesones de aspecto triste con cuartos sin muebles; figones en que es notable el desaseo; barberías que parecen haber conservado el aspecto y la importancia que en los siglos pasados: en ellas se ve sobre una mesa de figura ovalada, arriba de la cual hay un espejo cubierto con tarlatana color de rosa, los utensilios brillantes del maestro, y al rededor de la pieza cuadros y retratos abigarrados de guerreros notables, á un lado las piedras para amolar, y las

vasijas de cobre. En las carbonerías de los barrios se oye constantemente la música de las arpas, que manifiestan la sensibilidad y timidez del corazón y la mucha irritabilidad del sistema nervioso, origen de la grande inclinación que los indios tienen por la música.

En esos barrios se conservan en su primitiva originalidad las costumbres, siendo tipos principales el barbero con su vasija de metal y el flebotomiano con sus formidables tenazas y su cortante bisturí; aun están por allí las puertecillas cerradas con celosías y el interior adornado con estampas y figuras de papel recortado y la imagen de algun santo; no es raro ver sobre la mesa del barbero ó en la pared el estuche de negro y gris cordobán conteniendo las navajas de antigua forma; botes de hojadelata con pomada de rosa y torongil, aceite de macasar y bandolina, á que son muy afectos los *dandys* del barrio, y aunque ya es muy raro encontrar la clásica guitarra, todavía suele hallarla el que con cuidado recorre las barberías del arrabal, para observar las costumbres; también suele encontrarse al pié del aparato que sostiene la piedra de amolar, el clásico gallo, compañero alegre del que consagra su vida á embellecer el rostro de sus semejantes ó cuidar sangüijuelas para aplicarlas á los enfermos.

Cualquiera que desee noticias acerca del barrio, no tiene mejor guía que el barbero, almacén de crónicas y recopilador de cuanta novedad se presenta, inagotable reproductor de episodios, chanzas y chismes; tipo ya desfigurado por la aparición del *peluquero*, que ha tomado de las costumbres francesas, el aparato y la elegancia que se observa en las peluquerías del centro de la capital, á las cuales procura plegarse el barbero de barrio, que en su tipo primitivo se conserva aun en el Baratillo y otros sitios.

Habitán en casas ménos lejanas de ese y otros barrios los pobres cómicos de la legua, salidos de la clase media, afectos á las pastorelas, coloquios y dramas tremebundos, individuos que carecen de modales delicados, en los que no hay conocimiento alguno del idioma y que por medio de gritos pretenden caracterizar sus papeles; esos actores que á veces se presentan en el teatro de Arsinas ó en el de Merced Morales, se creen que han nacido para el arte, y esperan ceñirse la frente con puñados de laureles que encontrarán en la escena y la realidad es que ven acabar sus días en las miserables bohardillas de esos barrios cuya sombra de miseria y desgracia no puede ser mas marcada. Sin embargo, de esos barrios han salido compañías ambulantes que algun rastro de civilización dejaron en los pueblos en que levantaron su teatro, uniendo á los dramas suertes y panoramas. En ese barrio viven las costureras que han pasado á primeras damas, los galanes que hicieron á un lado el formón y los barbas que dejaron el taller, el apuntador que apenas sabe leer pero á quien las ideas de finura y delicadeza tenían en la ociosidad; también se forman en esos barrios autores que ensayan sus *composiciones* en los pueblos, sin prescindir siquiera porque hay días que no alcanzan las entradas ni para cubrir los mas indispensables gastos aun despues de perdonada la contribución.

Siendo el barrio del Cármen relativamente céntrico, esto es, de los que ménos se alejan de las calles habitadas por gente de dinero, ocúpalo porción de costureras, económicas, trabajadoras y alegres de corazón; su taller está en las calles de Plateros ó del Espíritu Santo, donde pasan una vida de ilusiones, soñando con la seda, el terciopelo y los adornos que todos los días arreglan para seres ménos infelices que ellas, consagradas al trabajo, al recuerdo de amores pasados ó de afectos y de pasiones que las agitan; por los barrios se encuentra á varias horas del día, principalmente al caer la tarde, á la costurera, reina del capricho, envuelta en el torbellino de aspiraciones imposibles y juguete de realidades pues cuando mas logra compañía honrada y modesta al lado de un artesano.

En las casas de vecindad de ese barrio encuentran habitaciones á precios cómodos los cocheros, ya sea que sirvan al público conduciendo los simones, ya los lujosos carruajes de los particulares y no faltan de la clase que se dedica á los *wagones* de las vías férreas urbanas; en ese barrio mas que en otros, se encuentra el tipo del muchacho *busca-vidas*, que á los siete años ya conoce todas las calles de la capital, vende periódicos y cerillos y si se ofrece sabe poner el bocado á la mula del coche de sitio, enganchar, abrir y cerrar la portezuela y gustoso subir al pescante iniciándose en la profesión de *sota*. Hay por allí multitud de corrales para guardar carros y coches.

Las tiendas de ese y los otros barrios del Norte al Oriente, son características, tienen cerradas con adobe una ó mas puertas para evitar el pago de la contribución; delante del mostrador y del lado de la *piquera* no falta nunca un grupo de sectarios del dios Baco, y atrás del mostrador el joven tendero se chancea y divierte con las criadas que van á *hacer el mandado*; madrugador y entregado á continuo trabajo, el tendero es un mozo bien desarrollado, de ademán resuelto, no viste chaqueta, corbata, ni adminículo alguno embarazoso, sino el delantal de brin que le es sumamente útil; casi todos los tenderos son españoles y á diferencia de los del centro de la capital, no comprenden mas idioma que el suyo propio.

En los barrios se ha conservado el antiguo sereno, el gendarme que no sabe escribir y que por lo mismo goza un sueldo menor que los demás. Soñoliento y sufrido, soporta la lluvia, el frío, los fuertes aguaceros; á cada paso tiene que vencerse para atender á los chismes de los borrachos, á las carreras de los rateros y cuando da una *determinación* es el mas testarudo de los mortales para cumplirla; cuida de que se cierren á las nueve de la noche los figones.

Suelen encontrarse tiendecillas en que se venden fierros viejos y siempre hay mercilleros ambulantes que llevan su cajón de casa en casa, á manera de los vendedores de efectos de ropa; el Diluvio de Llaves y otras alacenas de fierros viejos dan una prueba de que en el barrio del Cármen y San Sebastian es protegida esa clase de comercio.

Aun queda por allí la china, ese tipo que fué eminentemente mexicano y que ahora va desapareciendo; el principal cuidado de ella se dirigia al calzado, al rebozo y la enagua de castor.

Iglesia de San Sebastian.

Verificada la conquista, fué esta iglesia una de las primeras de la ciudad de México, fundada por el Padre Juan Martinez, con casa anexa para hospital que estuvo á cargo de los religiosos de la órden de San Hipólito; la protegió el Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras y la ciudad contribuía con diez pesos diarios. Muerto el fundador quedó encargado de la casa el Señor Arzobispo.

Los franciscanos establecieron allí una parroquia en 1585 y despues pasó á los carmelitas que la administraron mas de veinte años, hasta el de 1607, en que gobernado el virey D. Luis de Velasco, pidió y suplicó el Padre fray Miguel de Sosa para que los agustinos tomaran posesion de esa doctrina, con la cual permanecieron hasta Octubre de 1636, desde cuya fecha, segun parece, la administra el clero secular.

La iglesia está de Norte á Sur, con ocho altares al Oriente y Poniente, tres la capilla del Sagrario y otros tantos la de la Santa Escuela. Adminístranla un cura y dos vicarios y tiene por ayuda la iglesia de San Antonio Tomatlan; comprende la calle de Arsinas, el puente del Cármen, el Albarradon, hasta el puente de San Lázaro, esquina de la segunda calle de Vanegas, plazuela de Loreto, puente de San Pedro y San Pablo y esquina de Santa Catalina de Sena: es una de las parroquias de mayor extension.

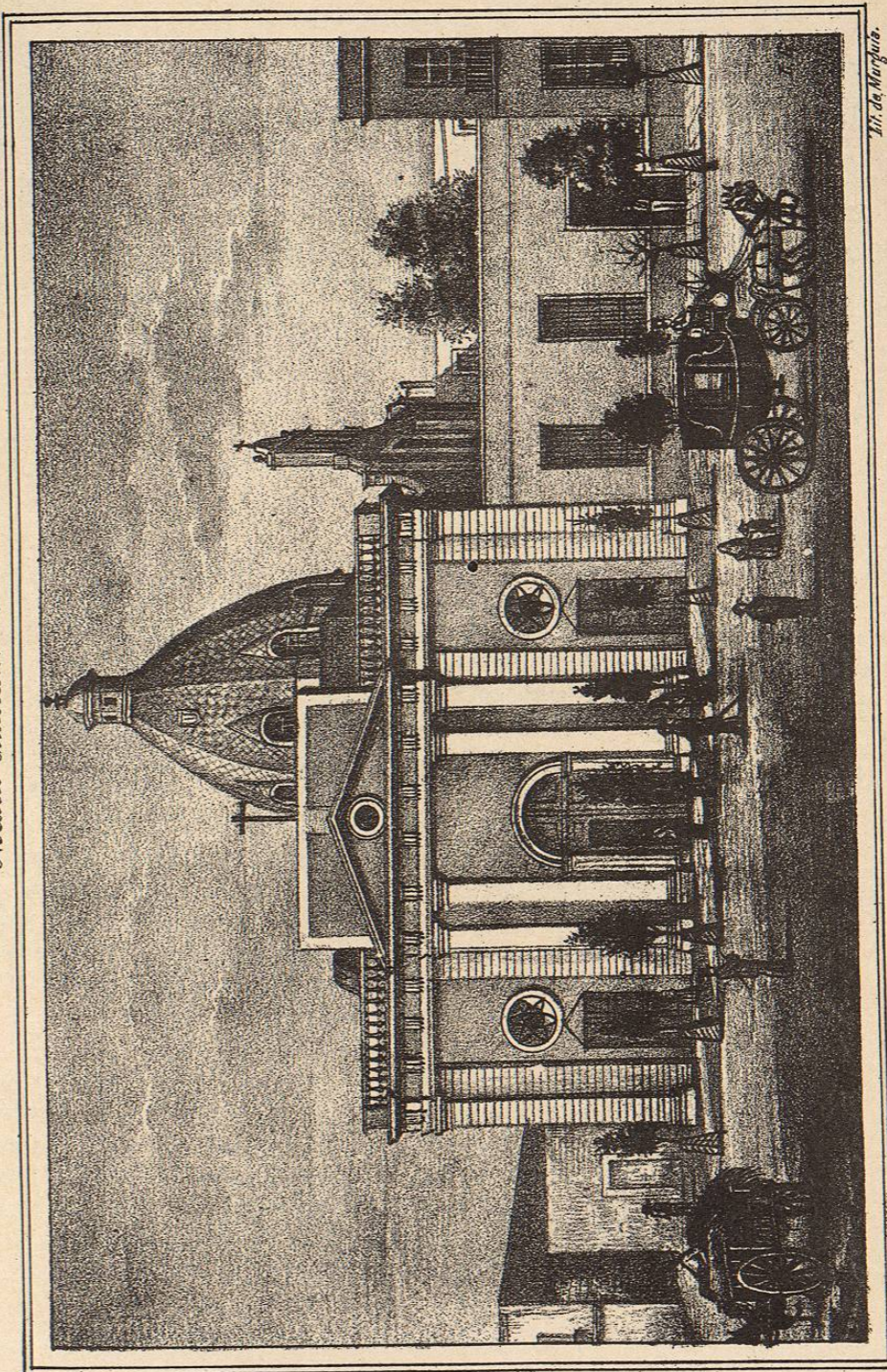
Ex-convento é Iglesia del Cármen.

Por declaracion del Papa Gregorio XIII, confirmada por Inocencio XII, se sabe que San Elias fué padre y fundador de la órden carmelita. La esclarecida monja Santa Teresa de Jesus instituyó los carmelitas descalzos y renovó la regla de San Alberto para las religiosas, en 1562, y por medio de San Juan de la Cruz, emprendió lo mismo para los religiosos, con aprobacion del Pontífice Pio IV, quedando separada esta órden de la de los descalzos.

Los religiosos carmelitas descalzos, vinieron á fundar en Nueva-España el año de 1585; enviólos fray Gerónimo Gracian, primer provincial de los reformados, electo en el primer capítulo de separacion celebrado en Alcalá de Henares el 6 de Marzo de 1581. Diez fueron los fundadores religiosos, cuatro sacerdotes, tres coristas y tres legos, trayendo el título de vicario provincial, el Padre fray Juan de la Madre de Dios.

Los religiosos de esta órden llegaron á México en 17 de Octubre de 1585, y en el mismo año formaron su provincia de San Alberto, habiendo procurado la veni-

México Pintoresco. = Tomo II.



T. de Marguá.

Iglesia del ex-convento del Cármen, reconstruida el año de 1784